

micófila y, desde luego, muy alejados de lo que podríamos considerar una cultura micofóbica (Soto, 2019). El abandono del campo y del mundo rural, pone en peligro de desaparición parte de este conocimiento tradicional. Sin embargo, el desarrollo de la cultura del ocio, especialmente el *boom* por la recolección de setas, supone nuevos procesos de incorporación de cultura micológica en las poblaciones tanto urbanitas como rurales.

A finales de los años 70, se comenzó a estudiar la micobiota del sureste ibérico (Honrubia y Llimona, 1979a; 1979b; 1982; Gracia *et al.*, 1979; Honrubia *et al.* 1980). Estos primeros estudios derivaron en una mejor aproximación al catálogo micológico de la provincia de Albacete y áreas próximas. A partir de estos estudios, centrados en la Facultad de Biología de la Universidad de Murcia, comienza un gran desarrollo de la micología en esta zona, con la formación de importantes investigadores, como el profesor Mario Honrubia (tristemente fallecido en junio de 2015, figura 1) que marca el despegue de esta ciencia en España en campos como la micología aplicada (biotecnología, micorrizas y sus aplicaciones a cultivos forestales y agricultura ecológica, entre otros), cultivos de hongos comestibles, la etnomicología y el desarrollo rural (Verde *et al.*, 2017).

Parte de esta labor científica se refleja en 1992 con la publicación, por parte del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” (IEA), del primer catálogo de hongos de la provincia de Albacete (Roldán y Honrubia, 1992).



Figura 1. Mario Honrubia García, pionero e impulsor de la investigación sobre hongos en el sureste español y sus aplicaciones en desarrollo rural. Nació en Almansa (Albacete), falleció en Murcia en junio de 2015.